

DRAMA NUEVO EN DOS ACTOS.

P-12-8

Na 1087358
Nen 4609248

LOS DOS MAS FINOS ESPOSOS,

DESGRACIADOS POR AMOR.

ó

LA VICTIMA DE LA INFIDELIDAD.

Pieza facil de executar en casas particulares por estar arreglada para seis personas y entre ellas una sola muger.



CON LICENCIA.

MADRID: AÑO DE 1799.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima: en el puesto de Cerro, calle de Alcalá: en el de Sanchez, calle de Atocha: y en el del Diario, frente Santo Tomás.



LOS DOS MAS FINOS ESPOSOS
DESGRACIADOS POR AMOR,
ó
LA VÍCTIMA DE LA INFIDELIDAD.
TRAGI-COMEDIA NUEVA

EN DOS ACTOS.

DE UN INGENIO.

PERSONAS.

Miladi Clari, Esposa de
Milord Mindelsey, Amigo de
Milord Lobeston, Barba.
El Baron de Werley, Joven atolondrado.

Jorge, Criado de *Mindelsey*.
Dos Niños que no hablan.
Beltran, Criado.

La Scena se figura en el Condado de Suzex en Inglaterra.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa un magnifico salon con una gran puerta en el foro, y otras chicas á la derecha é izquierda de la Scena. Salen por la puerta de la derecha Milord Mindelsey denotando un grande abatimiento, y Lobeston como sorprendido de su dolor, en ademan de contenerle.

Mind. ¡ Ah! no es posible, no amigo:: la indiferencia:: la llama:: de un amor tan verdadero en un momento apagada por parte de Clari hermosa, me atormenta mucho el alma. Sus ojos siempre con llanto y sus caricias forzadas, indican un sentimiento el mas atroz. La desgracia en mi Quinta se introduxo de la noche á la mañana. ¡ Triste de mí! ¡ Ay amigo Lobeston! *Lob.* Tan desusada

melancolia, Milord, con justa razon me espanta. Me precio de vuestro amigo: teneis las pruebas mas claras de mi amistad verdadera. Tuve que partirme á Italia, como no ignorais, á tiempo que vos de Londres á Francia pasasteis, harto gustoso, á reemplazar la Embaxada de Inglaterra, que por muerte del Baron de Edemss estaba vacante. Muy bien os consta el sentimiento y las ansias que nos costó el separarnos. Aquella triste mañana que de Tamesis al Nove os acompañé, no escasa ha sido de mil promesas, que el cariño confirmaban de nuestros dos corazones; pero no quiero acordarlas, porque fiel correspondisteis

á la amistad, mas os halla
mi amor con tanto disgusto,
que me esfuerzo á que la causa
me digais de vuestra pena.
Vos prendado de las gracias
que adornan á vuestra esposa
estais, ella apasionada
de vos, en extremo os quiere,
mas no digo bien, os ama.
Vos, Milord, me lo afirmasteis,
y testigos son mil cartas
que desde Londres á Roma
me escribisteis: harto claras
eran todas las señales
de una pasion fomentada
por un amor verdadero
y puro. Quando esperaba,
ya vuelto de mi viage
hallar tranquila vuestra alma
disfrutando aquella prenda
tanto tiempo suspirada,
siendo delicias y gustos
las preciosisimas almas
de una posesion dichosa,
os hallo triste, y con tantas
aflicciones y disgustos:
¿qué desgracia tan estraña
os priva de aquel reposo
que en vos constante brillaba?
¿Qué es esto pues? Si me amais,
si seis mi amigo, la causa
me decid de vuestra pena,
sepa yo:: *Mind.* Vuestras palabras
suspended, Milord, amigo:
yo os estimo: no me cansa
vuestra amistad, mas mi pena
es, Lobeston, tan estraña,
que aunque lo sabe la lengua,
no ha de poder explicarla.
Mi esposa:: mi dulce esposa,
aquella Clari adorada,
á quien consagro el afecto,
el corazon, vida y alma,
me aborrece:: me detextra::
sí:: lo sé:: ya sus miradas,
y sus violentas ternezas,
son preludios de la infausta
mudanza de su cariño.

Lob. Cada vez mas admirada
dexais mi amistad, amigo;
¿Teneis la culpa? *Mind.* Sobrada
ocasion dí á su desden.

Lob. ¿Y puedo saber la causa
que motiva el sentimiento?

Mind. Para vos no encuentro nada
reservado. Vos supisteis
por mis escritos, la rara
casualidad de mi amor.

En las felices entrañas
de una Quinta vide á Clari:
su hermosura:: Mas pintarla
me es ocioso, quando vos
la habeis visto, solo vasta
deciros, que en el instante
que pude atento mirarla,
la adoré: ¿Quién dexaria
de quererla y adorarla
al ver en su hermoso rostro
pintadas todas las gracias
de aquella divina Eva
de Milton tan celebrada?

Su caracter inocente
y compasivo, realzaban
lo heroico de su estructura,
lindo cuerpo y mejor alma.
Y por fin su discrecion
sensiblemente aumentaba
á lo lindo, lo discreto
que en su trato demostraba.
Pedíla á su ilustre padre,
el que (¡delicias pasadas!)
me la ofreció, siempre que ella
gustosisima aceptara
un lazo del que pendia
ya su suerte buena ó mala.
Parto á Londres al momento,
doy parte á la mas cercana
parentela, del dichoso
himenico á que aspiraba.
Todos me dan parabienes,
y gustosos me acompañan
á la Quinta donde presa
toda el alma me quedaba.
A ella apenas llegamos
quando ligera la planta
busca á Clari de una en otra

galeria, y sala á sala.

La encuentro, me precipito loco de amor á sus plantas donde la juro el mas firme y constante (¡oh duras ansias!)

Ella temerosa corre á su padre, quien la manda me dé su mano, informado de que igualmente me ama.

Poseedor de tanta dicha el corazon, no acertaba á dictar las expresiones de agradecimiento. Ufana mi suerte con tal contento, cielo reputa la estancia.

Hay amigo::: *Lob.* Proseguid:

¿Asi el dolor os maltrata?

Mind. En fin, despues que con fausto

nuestras bodas celebradas han sido, mi cara esposa me pidió con mil instancias que abandonando el bullicio de la Corte á la ignorada soledad y alegre sitio de estas fértiles campañas

nos retiraseinos: sigo su determinacion sabia, y dexando á Londres, juntos emprendimos esta marcha.

Llegamos pues, á la Quinta, y en ella mi Clari amada, nuevamente me confirma su cariño con las gratas y alhagüeñas expresiones que su pasion la dictaba.

Entre delicias de amor engolfada toda el alma vivimos algunos años

(la prosperidad no es larga) tan unidos yo y mi esposa, que las mias y sus ansias se reducian á ver

qual de los dos mas amaba, porque desde que la aurora de la noche desterraba las tristes y negras sombras, hasta que otra vez el alba entre canorosos trinos

de gilgueros anunciaba nuevo dia, todos eran gustos, dichas y confianzas: dos pimpollos, digno fruto de nuestro amor, aumentaban con sus mimos el contento que en vuestras almas reynaba.

Yo mismo, Milord, amigo, creía que disfrutaba de la gloria, porque el cielo dentro de mi Quinta estaba. Pero ¡ay de mí! me engañé: ¡oh delicias momentaneas, qué poco el alma os disfruta, qué poco alhagais el alma!

Sí, Milord, se acabó pronto mi dicha, por una estraña casualidad, se introduxo un aspid en mis entrañas.

Yo me labré el precipicio, yo busqué la desdichada ocasion que ahora abomino.

Sí, Lobeston::: una dama, (cuyo decoro que calle su noble estirpe me manda) me agradó, porque ella misma deslumbrarme procuraba:

buscó ocasion::: era hermosa y demasiado liviana, se declaró protextando una pasion reiterada, y yo, Milord (¡duros hados!) olvidado de mi cara,

adorada y fiel esposa, veví el veneno... Las gracias de la extrangera hermosura, me alucinaron: pensaba ocultar mi culpa fea

dentro de mí; ¡mas no, ingrata y desgraciada fortuna!

Quien de la virtud se aparta tan solo un momento, nunca dexa de sentir su falta.

¡Ay Lobeston! Yo he perdido desde aquel punto la calma en que contento vivia.

El remordimiento y rabia fomentan mas mi tristeza-

Yo me muero ::: Sí, me acaba
este pesar::: *Lob.* Sosegaos,
y decidme ¿es ignorada
de Clari vuestra traicion,
ó la sabe? *Mind.* No le es clara
mi infidelidad, amigo;
pero ¡ay de mí! el encontrarla
desde aquel aciago dia
tan desdeñosa y mudada;
me hace creer el recelo
é incertidumbre: ya pasa
su desden á ser desprecio,
ningun cariño la alhaga.

¡Oh, Dios! Yo me desespero.

Lob. ¿Es posible que no os valga
vuestro talento, Milord?

¿Así os domina la barbara
crueldad de ese fiero esplin?

¿No puede ser que informada
vuestra esposa de otro engaño,
que la malicia disfraza,
del mal cruel de los zelos
viva muriendo á sus ansias?

Habiadla pues, *Mindelsey*,
y ocultandole la infamia
de vuestra infidelidad,
procurad asegurarla

de que vuestro amor navega
con tan zelosa borrasca,
que á fuerza de sus temores
ya por momentos naufraga:
decidla, mas ella sale.

Mind. ¡Ay *Lobeston!* *Lob.* Su desgracia
no aumenteis con el dolor
que encerrais dentro del alma:
procurad estar tranquilo.

Mind. Tolerar su vista airada
me es imposible: el pecado
que cometí me acobarda.

*Sale Miladi Clari como fuera de sí á
fuerza del pesar y grave sentimiento:
despues de los primeros versos va á
abrazarse con su esposo, y se de-
tiene desviandole de sí.*

Clari ¡Adorado esposo mio!

Mind. Mi *Clari*, ¡quán deseada
es de mi afecto esa voz!

Clari Sí, mi bien; pero enlazada

nuevamente entré tus brazos:::

¡Mas qué hago! De mí te aparta,
monstruo, cruel, alevoso,
ingrato dueño::: *Lob.* Madama,
tan repentino accidente,
con justa razon me espanta.

¿Pues qué es esto? ¿Vuestro esposo,
qué os ha hecho? ¿Qué inconstancia
es la que observo en vos misma?

¿Qué dolor os arrebató?

Mind. ¡Ay amigo! *Clari* ¡Ay *Lobeston!*

Lob. Y bien *Miladi*, ¿qué infausta
melancolia os domina?

Sé que *Mindelsey* os ama
mas que nunca, y que sin duda
vuestro tristeza le mata:

¿qué se ha hecho aquel amor
que le teniais? La causa
de vuestro sumo dolor,

¿qual puede ser? *Clari* Tan tirana,
que hasta que me falte aliento
me perseguirá inhumana.

¡Ah *Mindelsey!* Tu me has muerto,
tu hiciste apagar la llama
del amor mas encendido
que en nuestras almas brillaba.

Te amo ::: sí ::: no es posible
olvidarte. Aunque la parca
corte el hilo de mi vida
y á aquella eterna morada
me conduzca, siempre firme
te adoraré: las mas claras
pruebas tienes de mi amor.

No te culpo: la desgracia
de mi suerte adversa, ha sido
quien me privó de la grata
tranquilidad que gustosa
sola contigo encontraba.

Aquellos dulces momentos,
aquellas glorias pasadas
sin tuvieron, se trocaron
en desdichas. Si te amara
menos, tanto no sintiera
el peso de mi desgracia.

Mind. Pero mi *Clari*, amor mio,
¿qué estrella impia y contraria
perturbó aquella tranquila
pasion que nos deleitaba?

Yo soi culpado, y la ignoro,
 mis confusiones son tantas::
 que no acierto:: *Clari* ¡Ah falso esposo!
 ¿Aun alegas ignorancia?
 ¿Aun pretendes disculparte :: ?
 Tú :: ¡Mas ay ! ¿dónde me arrastra
 mi suerte :: ? Sí, *Mindelsey* ::
 ¡Oh Dios! Yo espiro:: ¡qué ansias
 padece mi triste pecho,
 y á la vista qué fantasmas
 se le ofrecen! Socorredme
 que:: yo:: si:: quando:: *cae desmayad.*

Mind. Adorada

Clari: ¡Pero hay de mí triste,
 que ha caido desmayada.

Lobeston:: que:: *Lob.* Amigo mio,
 ¡cruel destino! *Mind.* Ya respira.
 Volvamos á vivir, alma.

Lob. Scena tan lamentable,
 todo el pecho me traspasa.

*Vuelve en sí, y repara en Mindelsey
 como espantada.*

Clari ¡Ay de mí! ¿Pero qué miro?
 Dexadme sola, la infausta
 aflicción que me persigue
 no aumentéis. ¡Que aun las miradas *ap.*
 de mi infiel esposo puedan
 contristarne mas el alma!
 Idos, ¡que yo quedo sola
 de mi pena acompañada.

Lob. ¿Pero, *Miladi*, no veis ::?

Mind. Esposa:: *Clari* Nada, nada
 me digais: idos al punto,
 porque ya mas confortada
 quedo. Que os retireis,
 es suplico. *Mind.* ¿Y qué esperanza
 podré tener::? *Lobeston* :::

Lob. No pretendais violentarla, *ap. á*
 demosla gusto. Un momento, (*Mind.*
 sola conviene dexarla. *vanse los dos.*

Clari Ahora, corazon mio, *esforzandose*
 que tan solo con mi pena (*á hablar.*
 te has quedado, los tormentos
 que dentro de sí el alma encierra,
 aunque mas dolor te cueste,
 haz que salgan acá fuera,
 que puede encontrar la muerte
 al repetirlos la lengua.

Tristes ojos, que mirasteis
 el teatro de mi ofensa,
 ¿cómo al punto no perdisteis
 vuestra luz hermosa y bella?
Clari infeliz, que escuchaste
 las mas infames ternezas,
 ¿cómo al oir tu deshonra
 no quedasteis allí muerta?
Mindelsey, aquel esposo,
 que me dió las fieles pruebas
 de un amor el mas constante,
 y de una fe verdadera,
 de su honor mismo olvidado
 manchó (¡oh inconstante estrella!)
 el tálamo conyugal
 de una esposa la mas tierna.
 ¿Tan poco tiempo duraron
 aquellas dulces finezas,
 hijas de la mas leal
 y grata correspondencia?
 ¿Dónde están los juramentos,
 y reiteradas promesas
 que me hizo, quando obtuvo
 mi blanca mano? ¡Ansias fieras!
 ¡Ah traidor! El me engañaba,
 sus palabras todas eran
 falsas para alucinarme,
 y desmentir las sospechas
 que pudieran asaltar
 mi amante pecho, á presencia
 de las miradas, suspiros
 y otras infinitas señas,
 que aquella cruel *Miladi*
 le hacia: yo no creyera
 en *Mindelsey* tal infamia,
 si aquestos ojos no fueran
 testigos de su traicion.
 Sobre de las verdes yervas
 y alegres flores del Parque
 le ví en los brazos de aquella
 falsa amiga. ¡Ah! No puedo
 perdonarle tal ofensa:
 él me olvidó, lo conozco:
 su vista el alma me yela,
 sus voces son reducidas
 á aumentar mi triste pena;
 ya no puedo mas: la vida
 me es odiosa, si no fuera

por el amor que aun le tengo
yo misma muerte me diera.
Sí, le amo; pero tiene
su traicion superior fuerza.
Si pudiera disculparle,
si yo superar pudiera
con este amor tan constante,
lo barbaro de su ofensa;
¡Pero hay de mí! Es imposible:
el mismo amor acelera
mi muerte, es insoportable
casi mi triste existencia.
¡Oh Milord! ¡Oh hijos míos! *con gran-*
caras y adoradas prendas, *(de afliccion.*
fruto de aquel feliz tiempo
en que era amada. Las tiernas
caricias de vuestra madre
no serán muy duraderas
para vosotros. ¡Ah muerte!
Apresura tu carrera,
pon fin á mis tristes dias,
y consuma la tragedia
que empezaste. ¿Pero cómo *con es-*
así me abandono? Pueda *(piritu.*
mi continuo sentimiento
dar á algun descanso treguas:
busquemos, alma, busquemos
á mi esposo, él me conserva
algun amor: Lobeston
me lo afirmó: puede vea
con ojos pios, lo mucho
que le amo. Si desea
con firme arrepentimiento
volver á quererme, sean
hoy mis brazos las mas dulces
y poderosas cadenas
que nuevamente afianzen
la amorosa pasion nuestra.
Le haré patente su crimen,
le pediré me conceda
la posesion de aquel pecho
que en otro tiempo me era
tan amable, y si consigo
que otra vez á lucir vuelva
la llama de nuestro amor,
olvidando mis ofensas
y desterrando del alma
las desdichas que la alteran,

será para mí mi esposo
luz brillante de la esfera. *vase.*
Salon corto. Lobeston paseandose pau-
sadamente, y denotando un grave
sentimiento.

Lob. Mis consejos son en vano,
nada sirve mi prudencia,
quando observo, á pesar mio,
que casi nada aprovecha.
Si el Dios árbitro de todo,
con su mano no preserva
tantos males, mucho temo
una tragedia funesta:
el corazon de mi amigo
le empaña y cubre una negra
melancolia tan fuerte,
que cada vez es mas densa.
Clari su esposa, sosiego
ni placer en nada encuentra,
siempre llanto, siempre fieros
sollozos que me penetran
el corazon: por mas que
procuro aliviar sus penas,
nada alcanzo, y mi afliccion
por grados crece y se aumenta.
¡Oh amistad, qué dulce eres
quando con fe verdadera
ligas un alma á otra alma,
no hay quien igualarte pueda!
En consolar á mi amigo
todo el pecho se interesa,
sus males siento igualmente
como míos: si me fuera
dable hallarle algun alivio
que un rato le distrajera
de su dolor, ¡quán gustoso
quedaría! Le exáspera
lo enorme de su traicion,
y lo que mas le consterna
es el encontrar su esposa
tan triste: ¡Ah! ¡El que se alexa
de la virtud un momento
qué de males le rodean!
¡Qué cúmulo de desdichas
un torpe gusto grangea!
Lucía tranquilamente
la mas refulgente tea
de este himeneo no ha mucho,

y una hermosura extranjería
tan del todo la ha eclipsado,
que casi la dexó muerta.

¡Oh cuántas familias vivían
en paz y sin controversias,
y por un igual desliz

mueren en continua guerra!
Mil trágicos exemplares
los Historiadores cuentan
de himeneos desgraciados,
teniendo principio de la
falta de fidelidad

conyugal, triste y funesta
red, en que suele caer
aun la virtud mas sincera.

Miladi Clari:::

*Sale el Baron de Werley por la iz-
quierda, vestido de camino,
precipitadamente.*

Werl. Milord,

vengan al momento, vengan
esos brazos. *Lob.* Pues Baron,
¿qué gran novedad es esta?

¿Quando yo os creia en Francia
os halláis en Inglaterra?

Werl. Sí, amigo, no me acomoda
estar mucho tiempo fuera
de mi país, no me placen
las irrisibles coquetas
de un París: amo en extremo
nuestra seriedad Inglesa.

Ha, ha, ha, ¡qué diluvio

de retumbantes ideas
se me vienen al cerebro
acerca de esta material!

Nuestro caracter adusto
es respetado en qualquiera
nacion, pues regularmente
todo el mundo nos venera
por Filósofos profundos,
doctos en extremo, &c.

En Francia no hay nada de esto:

bayles, juguetes, comedias,

Oui Monsieur, Allon Madama,

Bon soir Madamoiselle,

mucha risa, mucha broma,

mucha sociedad y gresca.

¿Quereis, Milord, que aqui os haga

una descripcion pequeña
de Paris, Roan, Burdeos,
Leon, Dunquerque, Marsella,
Avedegracia, Bayona,
Mompeller, Brest, la Rochela
Nantes, Tolosa, Tolon,
Perpiñan, Ayxlachapella:

sus costumbres: *Lob.* No, no quiero
os incomodeis. Me altera *aparte.*
la locura de este jóven
tan impropia de sus prendas:

Werl. Esto no es incomodarme,
pues la mayor complacencia
que tengo, es quando refiero
las noticias mas selectas
tanto de la Francia, como
de Berlin, Roma, Venecia,
Constantinopla, Pekin,
del gran Cayro la opulencia,
sus habitantes, modistas,
peluqueros, y otra inmensa
caterva de ciudadanos
útiles en mi conciencia:::

Pero, Milord, ¿Vos tan triste?

¿Vos pensativo? Trescientas

libras á apostar me atrevo *con so-
(flama.*
á que alguna Ninfa bella:::

Vaya, la verdad, ¿ganára?

Lob. Perdierais toda la apuesta.

Werl. No lo creo: Mas decidme:

¿es comun en esta tierra

ser los hombres cavizbajos,

tristes, y::: *Lob.* ¿A qué viene esa
pregunta? Werl. Muy facil es

de acertar en mi conciencia.

Apenas que llegué á Londres

parto en posta á la ligera,

solo por ver á mi amigo

Mindelsey, y á Clari bella,

y á fin de pasar aqui

algunos dias, ya en la

caza, por que sé que abunda

mucho de ella aquesta aldea,

y ya por privarme un poco

del bullicio y de la gresca

continua que hay en la Corte.

Llego á la Quinta, y tropieza

mi cariño lo prinero

con Mildesey : con franqueza
 le saludo ; á qué llorando
 y gimiendo me contexta:
 pregunto del sentimiento
 la causa , y á la otra pieza
 se mudó aun sin dignarse
 darme la menor respuesta:
 busco á Miladi , y ociosa
 me sale la diligencia:
 hallo con vos , y tambien
 estais hecho una jalea
 de sollozos y suspiros.
 Ahora ved si por fuerza
 debo creer que sin duda
 os transformasteis en esta
 soledad en muchachillos
 con sollozos y pamemas.

Lob. Sobrada causa , *Werl.*,
 hay para una igual tristeza.

Werl. Yo no puedo discernir
 qual será : ¿ Miladi es muerta?

Lob. No , *Baron.* *Werl.* Pues *Mindelsey*
 está bueno : á vos no os resta
 para llegar á ser trompo
 que criar panza. ¿ La guerra
 de la India no ignorais
 nos es prospera y no adversa?
 No hubo ningun terremoto
 que os destruyese la hacienda
 que os dió el Cielo ; con que , amigo,
 alegrarse y valga flemma.
 Yo no pienso entristecerme
 hasta que la muerte fiere
 dé fin á mis largos viages
 y á mi vida placentera.

Lob. No todos son insensibles.

Werl. Muy buena respuesta es esa.
 ¿ Con qué yo soy un peñasco?
 No , amigo : tambien me tienta
 el pesar : quando procuro
 conquistar una mozuela,
 y ella con sus denguecillos
 se burla de mi paciencia,
 qué dolores tan terribles
 me suben á la cabeza,
 parece que se me rompe
 á pedazos , de jaqueca.
 ¡ Oh ! Si yo aqui en dos palabras

cierta relacion hiciera
 de la gran melancolia
 que he padecido en Lieja,
 porque me salió fallida
 una esperanza estupenda.
 ¿ Quereis , *Milord* , que en un punto
 sus circunstancias refiera?

Lob. No , no::: Pero *Mindelsey*.

Werl. ¿ Viene? Agur , que me apestan
 tantos mimos : voy á ver
 si encuentro á *Clari* , porque ella
 siempre gustó de escuchar
 mis sucesos y pependencias.
 A Dios , *Lobeston*.

vase precipitadamente.

Lob. Buen viage.

Sale Mindelsey.

Lob. ¿ Y bien amigo? *Mind.* Mi pena
 cada vez se va aumentando.
 ¿ Visteis á *Clari*? ¡ Ah ! Mas fiera
 que nunca se me ha mostrado:
 ácia mi se vino apenas
 vos os separasteis : corro
 á sus brazos , y ella (¡ á fieras
 ansias !) turbada en extremo
 quiere hablarme , mas le anega
 su voz un mar de sollozos.
 Tomo su mano , y perpleja
 casi espantada me mira,
 y como asustada tiembla.
 Preguntola enternecido
 lo acerbo de su dolencia,
 y no me responde : busco
 las expresiones mas tiernas
 para afirmarle de nuevo
 de mi fino amor la fuerza,
 y ella todas las rechaza
 con voz debil , triste , y lenta,
 diciendome : *Mindelsey* ,
 no me quieres ya : se aumentan
 con estas voces los muchos
 sollozos en que se anega:
 ¡ Ah *Lobeston* ! ::: *Lobeston* :::
 Yo llego á temer que sepa
 mi enorme infidelidad:
 el dolor que en su alma reyna
 tan repentino , su grave
 desazon , claro lo muestran.

desgraciados por amor.

Yo me hice odioso á sus ojos,
aquellas caricias que eran
en otro tiempo tan dulces
á mi amor, mi culpa fea
las cambió en ansias y angustias
que a la vista se presentan.
Ya no hay remedio:: *Lob.* Si hablará:
yo la hablaré quando pueda
hallarla sola, la haré
presente lo que os consterna,
y puede que la alegría
otra vez á nacer vuelva
en vuestros dos corazones
y en el mio, que interesa
casi tanto como vos,
en la tranquilidad vuestra.

Sale Jorge.

Mind. Y bien ¿qué noticia? *Jorge* Acaba
de llegar, Señor, á esta
Quinta, un criado de
Milord de Latornieiwal.

Mind. ¿Y qué trae? *Jorge.* Aquesta carta
le dá una carta.

se lo dirá á Vuecelencia.

Mind. Está bien. Vete tú, y dile
que espere por la respuesta.

Jorge. Ya os obedezco. *Mind.* Qué dice
el Milord, ¿es justo vea.

Lob. ¿Me retiro? *Mind.* ¿Qué decis?
¿Puedo yo tener reserva
de vos en nada? Escuchad
que ya roto el duro nema,
dice así.

*Lee. Milord amigo: el Marques de
Clermout me informó de una terrible
melancolia que hace dias os consterna,
y deseando mi fino afecto facilitaros
algun alivio, procuro atraer á esta
Quinta un número considerable de ami-
gos, así de un séxó como de otro, á fin
de hacer una batida que dure algunos
dias en estas cercanias. Si os preciais
de ser mi amigo verdadero, os espero
concurrais con Miladi Clari vuestra es-
posa, y mas personas que gustéis. Cuen-
ta infaliblemente con vos, éste que os
ama - El Milord Latornieiwal. -*

Lob. Puede servirnos

de mucho esta concurrencia:
las diversiones disipan
la mas funesta tristeza.

Mind. ¿Y qué hemos de hacer, amigo?

Lob. Ver á vuestra esposa: hacerla
presente de vuestro amigo
Latornieiwal la atenta
cortesania, y rogarla
que gustosa condescienda
á asistir á la batida.

Mind. ¿Y si no quiere? *Lob.* Es incierta,
hasta que se berifique

su respuesta, la sospecha
de si quiere ó no. *Mind.* Pues vamos:
Jorge. *llamando.*

Sale Jorge Señor. *Mind.* ¿En qué pieza,
sabes, se encuentra mi esposa?

Jorge En su quarto estaba ahora,
segun me dixo Enriqueta.

Mind. Muy bien: pues dile al criado
de Milord tenga paciencia
por un rato, que al momento
le despacharé: ten cuenta
por lo que pueda ofrecerse
que los coches se prevengan.

Jorge Todo se executará
como Vuecelencia lo ordena.

Mind. Vamos, Lobeston. *Lob.* Ya os sige.

Mind. Que se logre, el cielo quiera,
nuestro intento, pues no dudo,
que algun alivio así tenga.

*Gabinete de Clari con una gran puerta
en el foro, donde habrá una magnífica
cama imperial. Aparece Clari sentada
en una silla, recostado el brazo dere-
cho en una mesa que habrá en la Sce-
na, con un retrato en la mano.*

Clari Ojos míos, que otro tiempo
gastabais horas enteras
en observar el retrato
de mi aleve esposo, vuelvan
vuestras niñas á mirarle,
mas de otra manera sea,
que si ántes os era amable,
ahora odioso os parezca.
¿Es posible, hados cruels,

es posible, suerte adversa,
que una igual y enorme infamia
en tan nobie aspecto quepa?
El olvidó mi decoro,
y lo que es mas, las inmensas
caricias con que mostraba
querer que :::

*Salé el Baron de Werley sin reparar
en Clari.*

Werl. Ya la paciencia
se me acaba. No la encuentro
por mas que ::: pero aqui es ella: *la vé.*
¿no es ésta Clari? Sí es,
prima mia ::: *atronadamente.*

Clari. Baron:::

Werl. Sean *vá abrazarla y se de tiene.*
nuestros brazos ::: ¿mas qué digo?
Perdonad, que mi cabeza
está tonta: hace tres horas
largas, y creo que media,
os busco, y no puedo hallaros.
reparando en su llanto.

¿Pero ay!::: tambien chochea:
¿lloricos, he? Pues no es bueno
que aquí todos lagrimean.
¿Es este el pais del llanto,
ó perdieron la chaveta
así amos como criados?
¿Qué teneis, decidlo apricsa
que me confunde, por Dios,
esa general tristeza?

Clari. Hay motivo. *Werl.* ¿Y qué motivo?

Aquesa misma respuesta
me dió Lobeston, y nada
puedo descubrir con ella.
¿Estais mala? *Clari.* Si, Werley.

Werl. Otra duda: ¿y qué dolencia
os oprime, que el disgusto
en lágrimas se convierta?
Vaya, vaya, prima mia,
es preciso que esta aldea
abandoneis, en la Corte
tendreis salud: las bellezas
metidas entre patanes
no están bien. ¿Por qué las rentas
que teneis, no disipais
con el fausto y opulencia
de un Londres? Vos sois muy jóven,

discreta mas que una fea,
y hermosa como un cupido,
¿y consagrais á la densa
soledad de estas campiñas,
tantas gracias que debieran
ser envidiadas de muchas
madamitas rostrinegras
que porque no nacen lindas
maldicen hasta la teta
que mamaron? ¿Qué elogiada
no seriais? Las riberas
del Támesis blasonáran
quando oprimidas se vieran
de vuestro peso, en falvas
de oro y de seda cubiertas,
diciendo, que si los cielos
las cubren, ya de otra esfera
dependen aun mas sublime,
mas divina y mas completa.
Hayde-Parke disfrutára
vuestra alegre concurrencia,
y en todas partes, elogios
se oirian. ¡Qué presencia
angélica! Dirian unos:
no se encuentra en Inglaterra
rostro igual, diria otra
caterva de perimetras:
de los teatros ¡Dios mio!
Y en todas las asambleas
de ambos séxos no se hablára
sino de las muchas prendas
bellas que os adornan: digo
que placeres todos fueran.
¿Y aquí qué hay? Exercicios
campestres, fiestas caseras,
no oyendo sino canciones
idiotas y patanescas.

Vamos, venios á Londres,
y os afirmo con certeza,
que al instante tendrá fin
vuestra terrible dolencia.

Clari. Donde pensais aliviarme,
mas se aumentará mi pena.
¿Viste á Miudelsey?

Werl. Si, y no. *Clari.* Nos os entiendo.

Werl. De manera
que como yo no os comprendo
tampoco á vos, no debiera

satisfaceros, mas sois
una Dama, y que os refiera
es justo lo sucedido.

Vi vuestro esposo, de fiera
melancolia cubierto;
y no lo vi, pues apenas
le pregunté de su llanto
la causa, con ligereza
se obscureció ante mi vista
sin concederme respuesta.

Clari ¡ Cielos, si ya arrepentido *ap.*
llora su culpa y mi ofensa!

Werl. ¿ Prima? : Pero ya está aquí.

Mirando dentro.

Clari Muestre el pecho complacencia. *ap.*

Salen Mindelsey y Lobeston.

Mind. Mi *Clari* amada:::

Lob. Señora::: *Clari.* Esposo :::

Mind. En esta hora mesma
de Latorniewal acabo
de recibir estas letras:
en ellas, su fino afecto
y su amistad manifiesta,
pues dice que el sentimiento
mayor te causa esta densa
melancolia que tanto
nos aflige y nos consterna.
Y para que se destierre
del alma, ó á lo menos tenga
algun alivio, ha dispuesto
una batida, que cerca
de tres días durará
adonde una concurrencia
de ambos sés ós facilite
una diversion completa.
Me suplica, que contigo,
y mas personas, á ella
concurra, y para aceptar
esta generosa oferta,
primero quise saber
tu dictamen: si concuerda
con el mio, y con el de
Lobeston, que se prevengan
las carrozas para que hoy
podamos ir á su aldea.
El Baron, pues, que ha venido,
que nos acompañe es fuerza,
pues con su genio festivo

es justo que nos divierta.

Dime pues, tu parecer.

Werl. Antes que hable *Clari* bella,

escuchadme: ¿ para el gusto
y diversion, no es demencia
andar pidiendo dictamen?

¿ Qué persona, cuya esfera,
sea grande ó sea baxa,
en fin sea la que sea,

no se halla siempre muy lista
quando ocasion se presenta
de divertirse y lucirlo?

Yo me acuerdo allá en Bruselas,
que una niña se ha ahogado
porque no quisieron que ella
fuese á cierta diversion:

¿ y qué sacaron de aquesta
tonteria sus parientes?

Que encontrándose encerrada,
y sin diversion, resuelta
se echó al rio desde una
muy elevada azotea:

con que vamos al instante

á partir, y la respuesta
que mi prima deba dar
será entrar sin resistencia

en las carrozas: ¿ no es esto,

Miladi *Clari*? *Clari* No es esa

mi resolucion *Werley*:

mi alma no está dispuesta
para asistir á la Quinta

de Milord: su gran fineza
estimo en mucho, mas no

la disfrutará: la acerva
desazon que está oprimiendo

mis sentidos y potencias,
en vez de disminuirse,

con la diversion se aumenta.

Mas porque Milord no diga
que su oferta se desprecia,

tú, *Mindelsey*, puedes ir,
y vos. *Lobeston*, sintiera

no le acompañeis, como
asimismo *Werley*: sean

para vos todos los gustos
y placeres: no, no pueda

interrumpirlos mi mal,
que juzgo que mi dolencia

viendo que vos no estais triste, se mejore. *Lob.* No, no aprueba mi diosamen, que quedeis tan sola: las conseqüencias de un animo melancolico, en la soledad, son fieras. O habeis de ir vos, ó ninguno sale de la Quinta. *Mind.* Es fuerza seguir vuestro parecer, amigo mio, las penas de mi idolatrada esposa, en la soledad se aumentan. Voi á escribir á Milord, y qualquiera excusa sea el motivo suficiente de no aceptarle su oferta.

Clari No, *Mindelsey*: si tu quieres suspender las mas severas ansias que mi pecho afligen, si me estimas, una prueba me has de dar de lo constante y fino de tu firmeza. ¿Me harás un gusto? *Mind.* ¿Qué gusto, dime, *Clari*, no te diera? ¿Tú á mí me pides? ¿Pues cómo muy ampliamente no ordenas lo que te agrada? Ya espero (si es que tanto se interesa tu afecto) que al punto digas lo que tu pasion desea.

Clari Pues en esa confianza, acompañado de aquestas dos personas que tu estimas, y yo aprecio: sin que tengas motivo para evadirte de la solemne promesa; has de partir ahora mismo á la batida: mis penas solas conmigo se alivian, y unas con otras pelean de tal modo, que resulta de su cruel competencia algun alivio á mi pecho, que es el fruto que grangean sus trofeos dolorosos. Parte pues, que ya á tu vuelta, hallarás *Clari*, tu esposa, tan sana de sus dolencias,

que aun quejarse no podrá de las pasadas tragedias. Goza tu de los favores que tu amigo te dispensa, y en quanto á no acompañarte, para con él, tambien llevas la disculpa. Esto te pide mi fino amor, y te ruega tu esposa que lo executes.

Mind. Pues como debo: *Werl.* Si queda mi prima en la soledad mas aliviada y contenta, alón, los tres nos partamos pues de esta manera cesan los pucheros, que asi unos como otros haceis, y tengan fin con esta cazeria los males y las dolencias.

Mind. Esposa mia, mi bien, sabe amor quanto sintiera que aumentase el sentimiento tuyo esta corta ausencia: Por daros gusto me parto; pero es en la inteligencia de no disfrutar de toda la batida, que no fuera bien parecido dexaros á vos entre las funestas desazones que os combaten, y que sin cesar os cercan, hallandome yo contento en diversiones y fiestas. Aun ausente de tu vista, que tanto el alma desea, el llegar y el despedirme será uno todo: no acierta mi amor á vivir sin vos, y muy indiscretos fueran mis amigos en pedirme que tal sacrificio hiciera. Todos saben que yo os amo, aun mas que mi vida mesma, y por lo mismo, no creo me obliguen á que por fuerza me detenga alli tres dias. *Lobeston*, cuya prudencia me acompaña, sé de cierto no permitirá que atienda

primero á mis diversiones
que á mi amada compañera.

Werl. Lo mejor será que vos,
Mindelsey, á Latornieiwál
me presentéis, que yo ofrezco
quedarme, que á mi la priesa
nunca me asaltó: soy libre:
no tengo esposa, y mis rentas
las disipo mui gustoso
donde hay delicias. Las piezas
que yo mate cada dia
no cabrán en una legua
de tierra, porque lo mismo
es apuntar mi escopeta,
que caer una por una
tres mil perdices en tierra.

Lof. Esto es: en presentando
al Baron, también nos queda
mas amplia la facultad
para volvernos. *Werl.* Pues ea,
voy al punto á disponerme
y á ordenar que se prevengan
caballos para los tres;
porque es impropio ir en ruedas,
hombres solos. Jorge, Jorge, *grítand.*
sacame mi rucio afuera. *vase.*

Mind. Pues que así, adorada Clari,
es tu gusto, da licencia
para partiros, aunque
todo el corazón lo siento.

Clari Porque conozcas, esposo,
quanta es mi complacencia
en ver que tu te diviertes
he de ir basta la puerta
á acompañarte. *Lob.* Madama,
lo que mi afecto quisiera
es que nos acompañaseis.

Clari No puede ser, mas me queda
motivo para decirlos,
que creo me hallareis buena.

Mind. Pues hasta este corto plazo,
que mis ansias lisonjeras
tanto apetecen, á Dios,
mi dueño. *Clari* Y el Cielo quicra,
que á mis acervos pesares:

Mind. A los sustos que me cercan:
Los tres Dé algun consuelo con que
el contento al alma vuelva.

ACTO SEGUNDO.

*Gabinete de Madama Clari, ó el que
donde se concluyó el Acto primero. Apa-
rece ésta sentada en una silla, con
sus dos hijos al lado, llorando.*

Clari Hijos adorados míos,
ya ha llegado el duro extremo
en que los males que afligen
mi angustiado y triste pecho
se aumenten de tal manera,
que es imposible el remedio;
y solo la parca puede
darme en mi pena consuelo.
Ya mi sentimiento es tanto,
tan terrible y tan severo,
que mis sollozos preludio
son del fin que estoi temiendo.
Ya de vuestra infeliz madre
se acabarán los desvelos,
con el golpe que descargue
sobre su vital aliento
la ceñuda y cruda muerte:
nada vuestros años tiernos
pueden sentir, pero quando
tengais el justo recuerdo
de aquella madre, de aquella
que os ha trahido en su seno
nueve meses escondidos,
llorareis su fin funesto,
y tendreis siempre presente
que ha sido en el mundo exemplo
de fidelidad, firmeza,
y del mas constante afecto
conyugal, que las historias
cuentan en sus líneas, puesto
qué solamente una ofensa
notada en el dulce objeto
de su esposo, fue bastante
á hacer su fin mas tremendo.
Sí, caras prendas, llorad,
gemid, y pedid al Cielo,
no obstante en mí sus rigores,
ni se muestre justiciero
con mi alma arrepentida,
que aunque castigo merezco,
aun es mayor que mi culpa
mi sumo arrepentimiento.
Mi amor es el que me acaba

pues aquel fogoso incendio
 que abrasaba el corazon
 despues que hizo el himeneo
 permitida una pasion
 que fomentó mi deseo,
 se apagó, dexando solo
 los mas palidos reflexos
 que decian alli hubiera
 en algunos tiempos fuego,
 jamas conoció mi alma
 la alegria ni el contento:
 yo me busqué el precipicio,
 yo labré mi desconsuelo,
 yo misma soy la que os priva
 de un fiel cariño materno:
 culpádme á mí, declarad
 que el mal cruel de los zelos,
 porque resistir no pude,
 fue mi verdugo sangriento:
 pero mal digo: quien solo
 hizo mi dolor mas fiero,
 quien me privó del reposo,
 por el medio mas adverso,
 solo ha sido vuestro padre;
 á él acudid, y con ceño,
 le acusad de ingrato esposo,
 y de fementido dueño.
 Pero ¡oh Dios! ya mis pesares
 y crueles desasosiegos
 parece que mas se aumentan
 y entre todos, segun creo,
 pueden hacer que perezca
 con el dolor tan inmenso.

¿Enriqueta? Ven... ¿Eduarda? *con voz*
Sale un Criad. ¿Señora? *(dévil.*

En el jardin las dós quedan
 cogiendo diversas flores
 como mandó Vuecelencia.

Clari Está bien: mala me siento;
 quedate aqui con los niños,
 que yo á mi quarto me entro
 á dar rienda á mis sollozos. *(vierto.*
Criado Advertid que:: *Clari* Nada ad-
 No permitas que ninguno
 llegue á entrar en mi aposento. *vasc.*

Criado ¡Valgame Dios! ¿qué dolencia
 esta será que no puedo
 descubrir aunque procuro

su funesto fundamento?
 ¿Quál el principio inhumano
 de tan triste abatimiento
 puede ser? Al punto que
 ha llegado á este desierto
 Miladi Cork, cambió
 mi Señora el alhagüeño
 caracter que la adornaba
 en un desdeñoso ceño,
 y los que antes eran gustos,
 despues desazones fueron.
 Si acaso los zelos:: Como...
 es imposible, que á menos
 de Milord no fue el cariño,
 antes al contrario, pienso,
 que es mas fino cada dia.
 No cabe duda... si... pero...
 Clari vivir no podia
 sin la vista del objeto
 que adoraba, y ahora solo
 estar sola es su recreo.
 Bien lo demuestra el haberse
 quedado sin ir al bello
 concurso que motivaba
 la batida, pues:: ¿Qué es esto?

Sale Werley muy enfadado.

Werl. ¿Qué ha de ser? Que los diablos
 parece que me traxeron
 á esta Quinta, para que
 pruebe disgustos y enredos.

Criado ¿Pues qué hubo?

Werl. Si, no es nada.

¿Yo no soy un majadero
 en parar en esta aldea
 pudiendo irme á Marruecos,
 á China ó Constantinopla,
 á la Persia, ó al Infierno
 á viajar alegremente,
 y gozar mil pasatiempos?

Vaya, vaya, que el Milord,
 ó es loco, ó piensa en ello.

Criado ¿No fuisteis á la batida?

Werl. Por eso es mi sentimiento.
 ¿Qué haya maridos tan tontos,
 que solo el hacer pucheros
 por su esposa saben! Digo,
 que tan solo los viajeros
 son buenos para casados.

Yo me quedé casi lelo:::

Criad. ¿Tan apriesa disteis vuelta?

¿Decidme cómo fue eso?

Werl. No hay duda que mucho sirve.

Ellos tienen quando menos una experiencia del mundo envidiable; y estos camuesos apenas nacen, se casan, quando por un agujero solo ven lo que sucede en la República, efecto de su estúpida ignorancia el creerse en grande extremo civilizados, y son unos borricos por cierto, unos simples mentecatos; y por tanto se están viendo tantas infelicitades.

Criad. ¿No me respondeis?

Werl. Muy bueno,

por lo que pueda ofrecerse, es ser un hombre soltero, pues según dice el refrán, así se lame el bucy suelto: caramba con los casorios, fuera de ellos, fuera de ellos; case se aquel que quisiese que yo ni pensé ni pienso en semejante locura, exi foras, vade retro.

¿Qué me dices? *Criad.* Os pregunto

¿cómo tan pronto habeis vuelto?

Werl. ¿Qué? ¿No lo conoces tú?

¿Aun ignoras el buen genio de tu Señor? Pues amigo, yo estoy harto de saberlo.

El es un tonto, un babieca,

un baboso, un indiscreto,

un pensativo, un collon,

un infeliz, un muñeco,

un, un, un::: *Criad.* Disparóse.

¿Habrà caracter mas necio?

¿Y qué hizo? *Werl.* Una friolera.

Apenas todos contentos

salieramos de la Quinta

en los caballos corriendo,

porque juzgo se empeñaran

en volar aun mas que el viento,

puesto no les sujetaba

ni los tirantes, ni el freno,

quando (aqui me lleva el diablo, si del tal lance me acuerdo)

Milord saltó del caballo

poblando con sus lamentos

los montes, valles, campiñas,

riscos, prados, y arroyuelos;

de forma, que repetian

llanto y sollozos los ecos:

sesentó junto un ciprés,

arbol de maldito agüero,

y allí dando cabezadas

y arrancándose los pelos,

ofrecia á nuestra vista

un ente el mas indiscreto,

cuya semejanza puede

solo hallarse en los desiertos.

Lobeston, hombre machucho,

por no llamarle buen viejo,

le consoló con los dichos

mas suaves y mas tiernos

que aprendió de las novelas

de Arnaud, y de otros talentos

sublimes, á quien la Europa

consagra justos inciensos,

que aunque al caso no venian,

él se las fue refiriendo:

yo que todo lo miraba,

y me estaba consumiendo

por partir, les apuraba

á marchar; mas Milord hecho

una Magdalena, dixo:

„yo no puedo el embeleso

„dexar de mi amada esposa,

„y ausentarme de su cielo.“

Lobeston su dicho aprueba,

y los dos juntos de acuerdo,

sin duda para aumentarme

la cólera, me expusieron,

que era imposible asistir

á la batida. Aqui fueron

donde el corage y la rabia

me hicieron perder el seso

que me quedó, desde que

de Italia á Londres he vuelto.

Les dixé mil insolencias;

pero ningun caso hicieron

que es la causa de mi estrago,
 tú que ofreces á mi vista
 el verdadero traslado
 de un esposo fementido,
 de un amante y dueño ingrato.
 Tú que aumentas mi dolor,
 y añades á mi tyrano
 sentimiento, mas pesares,
 mas sollozos, y mas llantos,
 ¿ cómo, dime, le figuras
 de aspecto tan agraciado
 y tan amable, si solo
 es un alevoso y falso?
 ¿ Mas qué digo? ¡ Oh esposo mio!
 Tú no has sido, no, el culpado,
 mi destino sí, mi estrella,
 y lo inconstante del hado
 pudo cambiar los placeres
 en penas y sobresaltos.
 Conozco que me conservas,
 á pesar del cruel acaso,
 el amor mas puro y tierno
 que mi pasión te ha inspirado;
 y que al saber mi desdicha,
 quando veas retratado
 tu trayción enorme y grave,
 en la carta que mi mano
 te escribió, para que nunca
 tuvieses mi fin infausto
 por casualidad, del mal
 que tanto tiempo he pasado,
 con el triste abatimiento
 y remordimiento aciago
 de tu culpa, daras pruebas
 en ayes descompasados,
 de que faltandote yo,
 tu mismo amor te ha faltado.
 Pero ¡ oh cielos! ya parece,
 que la parca, amenazando
 con su guadaña, me intima
 espere el golpe tirano :::
 Ya su aspecto me horroriza :::
 Ya me causa susto y pasmo
 su fatal recuerdo: ¿ á quien
 tan amargo y triste trago
 no habrá con justo motivo
 entre penas asustado?
 ¿ Qué mortal podrá decir

no teme ser inmolado
 al rigor de la cruel muerte
 si el mismo Dios le ha temblado?
 ¡ Ah! No hay duda: inevitable
 me es el golpe duro y agrio.
 Señor Dios Omnipotente,
 Padre amante, que has formado
 de la nada á esta muger
 para sufrir los trabajos
 que ocurren en este valle
 de amarguras y cuidado:
 No permitas, Dios Supremo,
 sienta el peso de tu agravio
 muestra solo eres piadoso,
 y mis culpas olvidando,
 concedeme aquel lugar
 de los bienaventurados,
 porque aunque son infinitos
 mis crímenes y pecados,
 mas es la misericordia
 que ostentas con los Christianos.
 Y tú, dulce esposo mio,
 á quien tiernamente he amado,
 y cuyo amor conyugal
 fina y fiel he conservado,
 llora mi muerte, procura
 el guardar tu vida, dando
 pruebas de que en algun día
 á Clari has idolatrado,
 por ella solo, por ella
 cuida de esos dos pedazos
 de tí mismo, de esos niños
 que en lo pueril de sus años
 quedaron sin el cariño
 materno, pues si tu amparo
 les llega á faltar, podrán,
 en los vicios educados,
 ser despojo en algun tiempo
 de los placeres mundanos.
 A Dios Mindelsey, á Dios,
 á Dios hijos adorados,
 á Dios mundo fabuloso,
 patria de envidias y engaños:
 á Dios, riquezas, escollo
 de pechos interesados:
 á Dios, todos, pues de todos
 me despedido... sí, no aguardo
 que la suerte veleidosa

desvie de mi el amago,
 pues el fallo de mi muerte
 tiene contra mí firmado:
 en vano espero remedio,
 pues una vez decretado
 será inútil intentar,
 ni aun pensar el revocarlo.
 ¡Oh qué funesto momento!
 ¡Oh qué paso tan amargo
 es este, Señor! Conforta
 mi espíritu acobardado,
 prestadme una resistencia
 superior, que contrastado
 de ideas tan afligibles
 mi triste pecho, ha llegado
 á tal extremo de pena,
 que temo á fuerza de tanto
 sentir, zozobre la firme
 resignacion que he prestado
 á los decretos del cielo
 justos y rectos ::: En vano
 puede ya ::: ¡oh Dios! Clemencia,
 no me abandonéis: *Dent. Lob.* Guardaos
 de entrar ahora.

Dentro Mind. Imposible me es.
Clari Cielos ¿qué he escuchado?
 ¿No es de Mindelsey la voz?
 Mis congojas se aumentaron
 al oír sus ecos ::: ¿cómo? :::
Salen los tres Dulce esposa ¿qué reparo?
 ¿En qué situacion te encuentro?
 ¡Oh! ¿y en qué abatido estado
 llego á observarte :::? *Lob.* Milady :::
Clari Mindelsey, esposo caro,
 ya me pierdes para siempre,
 ya los dos nos separamos
 por toda una eternidad:
 ya contra mí han levantado
 la rigorosa guadaña,
 las temibles Cloto y Atropos,
 y ya resistir no es dable
 el cruel golpe de su brazo:
 lo que encarecidamente
 en este trance te encargo,
 es que procures vivir
 mi fino amor olvidando,
 haciendote allá á tus solas,
 entre otros muchos, el cargo

de que si la pasion nuestra
 pudo haber llegado á tanto,
 que una ofensa fue bastante
 á hacer mi fin inhumano;
 y qual ha sido el afecto
 que tu esposa te ha mostrado
 en sus ultimos instantes
 y en el momento mas agrio.
 Cuida de nuestros dos hijos,
 yendo infundiendo en sus años
 tiernos, las máximas buenas,
 y los consejos mas sanos,
 que la santa Religion
 nos manda observar, que al cabo
 los que siguen la virtud,
 son en el mundo obsequiados;
 pero los viciosos, solo
 son de todos ultrajados.
 Vos, Lobeston, que os habeis
 tanto tiempo interesado
 en nuestras felicidades,
 y que mostrasteis el grado
 de perfeccion á que puede
 llegar la amistad, tomaos
 la pena de continuar
 en ella ::: pero excusado
 me parece este recuerdo
 y suplica, quando parto
 tan confiada de que
 imposible es llegue el caso
 de perder del mutuo afecto
 los vinculos soberanos.
 Y vos, primo mio, á Dios :::
 que los fauces fatigados
 con la gran debilidad,
 no me permiten el daros
 las gracias por el cariño
 que á esta casa habeis mostrado :::
 Sí ::: no es fácil pronunciar ::: (do :::
 ni aun ::: él ::: sí ::: porque ::: yo ::: quan-
 desmayase.

Mind. Mi misma pena me acabe.
 con extremos de dolor.
 Esposa, mi bien, ¿qué aguardo
 que yo al mirar tal desgracia
 á mi mismo no me mato?
Lob. Teneos, Milard ::: aun vive.
 Los rigores de un desmayo



son los que la han reducido
á tan funesto letargo.

Mind. ¡ Oh mi bien ! ¡ Oh esposa mia !

¡ Ay de mí ! ¡ Crueles hados !

Werl. Aunque no sentí en mi vida
conmocion , cierto , ha causado
mucha afliccion en mi pecho
suceso tan desgraciado.
En los extrangeros reynos
adonde andube biajando,
no fui testigo de vista
de tragedia igual. *Clari* ¡ Qué pasmo !

Volviendo del desmayo.

que ::: ¡ Ay triste ! ::: esposo ::: esposo :::

dame ::: dame esos tus brazos

la ultima vez porque en ellos

tus ofensas olvidando

daré el último suspiro,

expresaré el inhumano

sentimiento que me causa

el separarme ::: ¡ hado ingrato !

de un hombre ::: ¡ cruel desdicha !

á quien ::: tiernamente ::: he ::: amado?:::

Si ::: mi pesar ::: hizo que ::: *espirando.*

recto y justo soberano,

que de las cosas visibles

é invisibles eres arbitro:::

tened ::: piedad :::

muere.

Mind. Caiga el cielo

sobre mí. *Lob.* Ya en el descanso

eterno reposa. *Werl.* Quien

tendrá igual á un gran peñasco

el corazon , que no llora

al ver tan triste espectáculo.

Jorge Ya la rigorosa muerte

descargó el golpe tirano.

Mind. *Clari* ::: Pero de la gloria

volviendo en sí.

del Criador está gozando.

¡ Oh fementido mortal !

¡ Oh Mindelsey cruel y bárbaro !

¿ Dónde estás ? ¿ Cómo no pagas

de tu crimen lo inhumano ?

¡ Oh Miladi Cork ! ¡ Oh fiera !

Tú de mi vista has privado

á la mas virtuosa esposa

que ha nacido : tu hermosura,

que tanto me ha alucinado,

dió motivo á esta desgracia.

¡ Oh hijos tristes ! ¡ Oh gratos

y dulces amigos míos !

matadme , muera espando

tal delito : satisfaga

de este modo mi atentado :

en mi purpura rosada

vuestro acero sea bañado.

Tened , tened la clemencia

con extremos del mas grande senti-
miento.

de que muera confesando

soy el hombre mas iniquo

que la tierra ha sustentado.

Lob. Milord , Milord , ¡ suerte esquivia !

Conteneos , reportaos :

ya no hay remedio : paciencia.

Mostrad en tan duro acaso

que sois superior á todas

las desdichas. Sosegaos.

Vuestra esposa en este instante

con los bienaventurados

está gozando la gloria

que el Señor ha destinado

para las almas virtuosas,

para aquellos que han odiado

los viciosos debaneos,

y los placeres mundanos.

Por vuestros hijos no mas,

tened constancia , miradlos

privados de aquel cariño

materno que les ha dado

el sér vital : no querais

que queden abandonados

en el mundo , sin arrimo,

sin padre , sin ::: *Werl.* Consolaos,

Mindelsey , os lo suplico.

Yo como un tonro he quedado. *ap.*

Mind. No , no puede ser. Decid

que fue mi sangrienta mano

la que privó de la vida

á una esposa que me ha amado

tiernamente. Confesad

que soy el desventurado

asesino que obstentó

la barbarie de su brazo

en una debil muger

en un Angel humanado.

Delatadme, amigos míos,
muevaos el estar mirando
esa víctima inmolada
á la infidelidad, dando
pruebas así que queréis
mitigar el mas tyrano
dolor que me despedaza,
y que al alma está tocando
de tal forma, que parece
que ella misma está clamando
justicia contra el traidor
y vil cuerpo que ha animado:::
Mas pues que sobrevivir
no me es dible, aqui postrado
te juro, amada consorte,
por los cielos soberanos,
y por quanto en sí la tierra
encierra de mas sagrado,
que jamas se verán secos
de funestísimos lloros,
y de este modo expiando
iré con la muerte lenta
mi delito. Los collados
que otro tiempo eran mi gusto,
de verdes yerbas poblados,
no me ofrezcan sus verdores:
niegueme el cielo su claro
resplandor: las fuentes sequen
sus mas abundantes caños,
porque con la sed rabiosa
me consuma mi quebranto:
la tierra no me consienta,
porque aun indigno me hallo
de pisarla; y si sucede
que busque en el mar descanso,
sírname de monumento
ese piélago salado:
Desde su region el ayre
en uracanes formado,
en vez de serme apacible
me cause terrible espanto:
del fuego me martiricen
los abrasadores rayos,
y contra mí se conjuren
los cielos, planetas, y astros.

Lob. Estas son las conseqüencias
que resultan del pecado:
¡Oh virtud! quán digna eres

de que ofrezcan simulacros
en tus aras los mortales;
pero pecos han llegado
á disfrutarte. En el mundo
consagran mil holocaustos
á los vicios y pasiones
los vivientes, porque tanto
han podido deslumbrarles,
que algunos han reputado
por virtud, al mismo vicio. (mos
Mind. ¡Ay de mí! *Werl.* De aquí salga-
quanto antes, que el corazon
á vista de este expectaculo
quiere salirse del pecho.
¡Valgame Dios! De qué extraño
accidente fui testigo;
no deberé reservarlo
para nadie, que en los reynos
cultos y civilizados
bebe de causar sorpresa.

Jorge ¡Quién pensara que el alhago,
dulzura, y placer, llegasen
á tan infeliz estado,
que aun la memoria del gusto
cause tantos sobresaltos!
¡Ay ama mía! ¡Ay señora!
No fue mi recelo vano.

Lob. Amigo, de aqueste sitio
es preciso separarnos,
y esa víctima inocente,
ese cuerpo inanimado
de la consorte mas fina
que han sostenido los campos
de Suzex, con grave pompa,
sea al punto colocado
en el triste Mauseolo
en que están depositados
los huesos de todos vuestros
abuelos y antepasados.

Mind. ¡Ay Lobeston! Pronto espero
seguir sus fúnebres pasos,
solo mis hijos conservan
vida que detesto tanto;
pero porque exemplo quede
á los venideros años
de esta funesta tragedia,
haré que sirva de amparo
á la mísera pobreza

aquesta casa , fundando
 con sus rentas uua rica
 obra pia. *Lob.* Bien pensado.
 Y pues que tan brevemente
 el Autor ha demostrado
 las mas funestas resultas
 que tiene el haber faltado
 al afecto conyugal.

Mind. Pidamos todos postrados
 á tan benigno Auditorio
 que los yerros perdonando
 de la pieza , quando no
 algun victor merezcamos:::
Todos Logremos que Madrid sepa
 que complacerle descamos.

F I N.